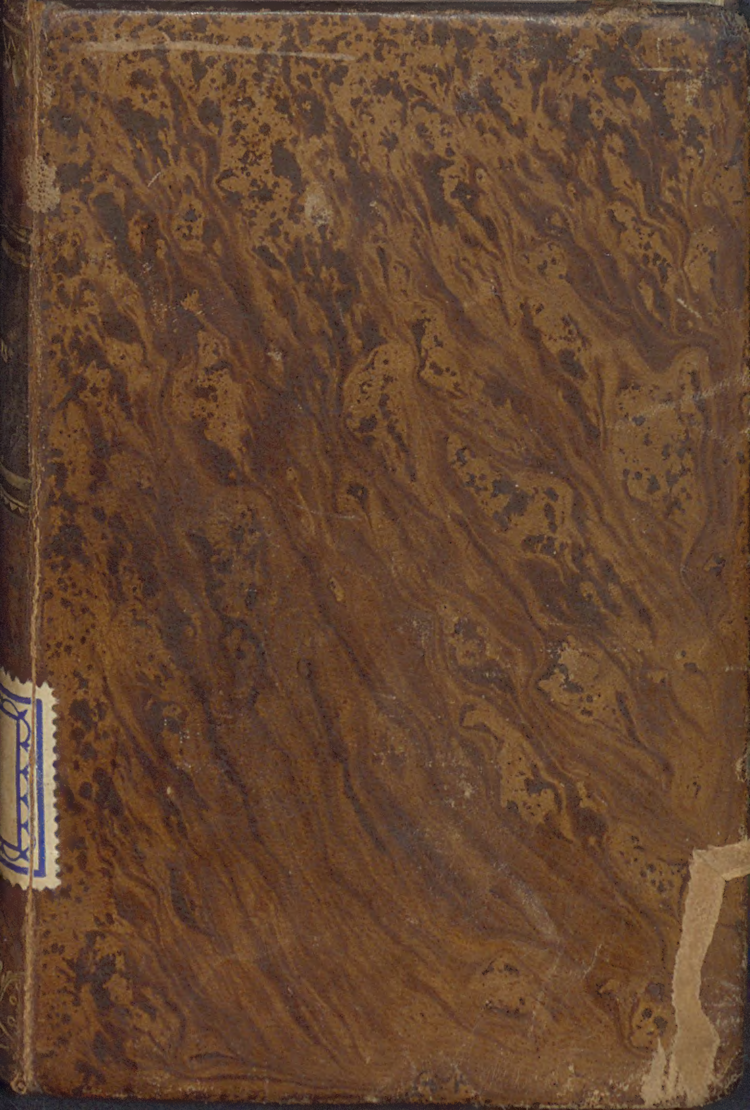
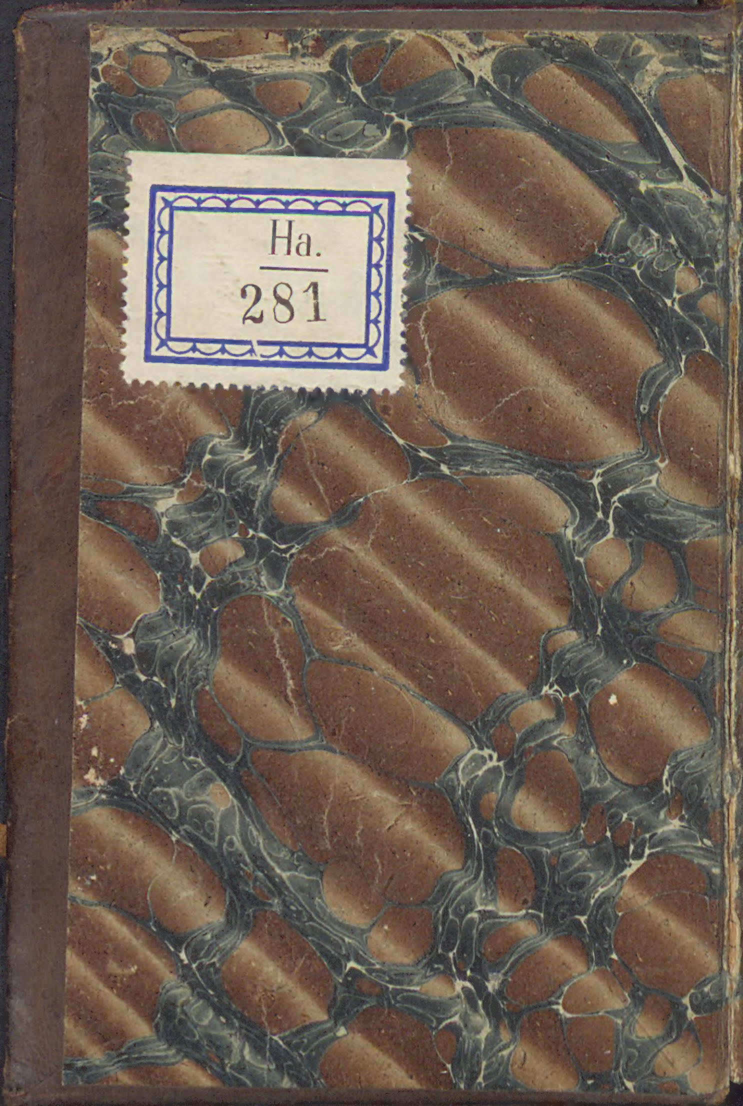
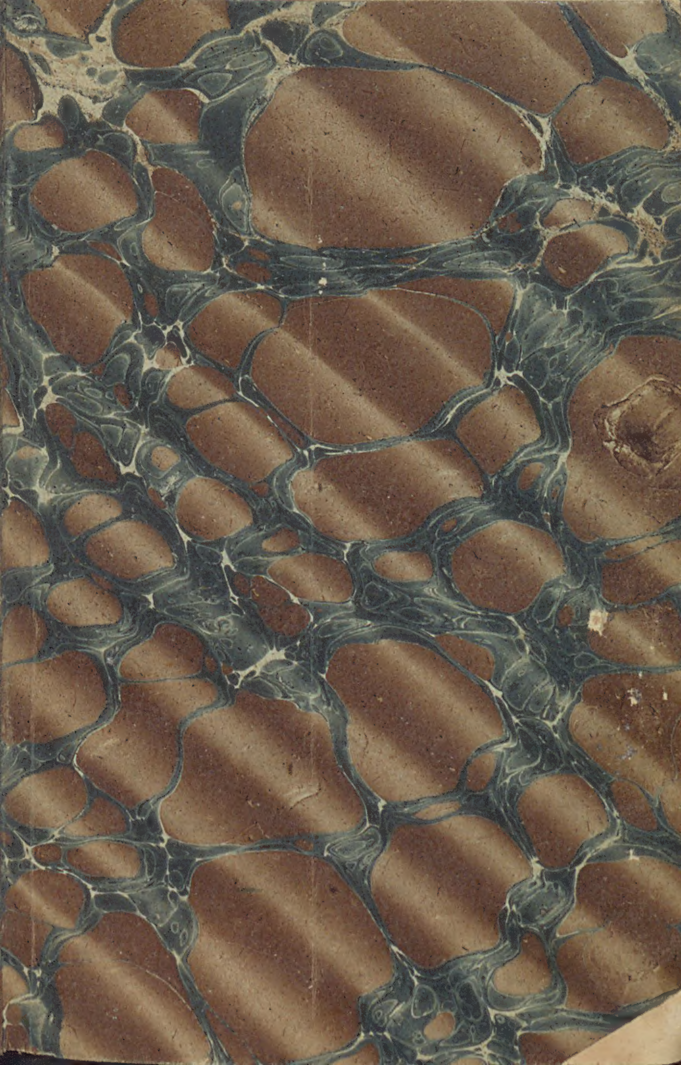
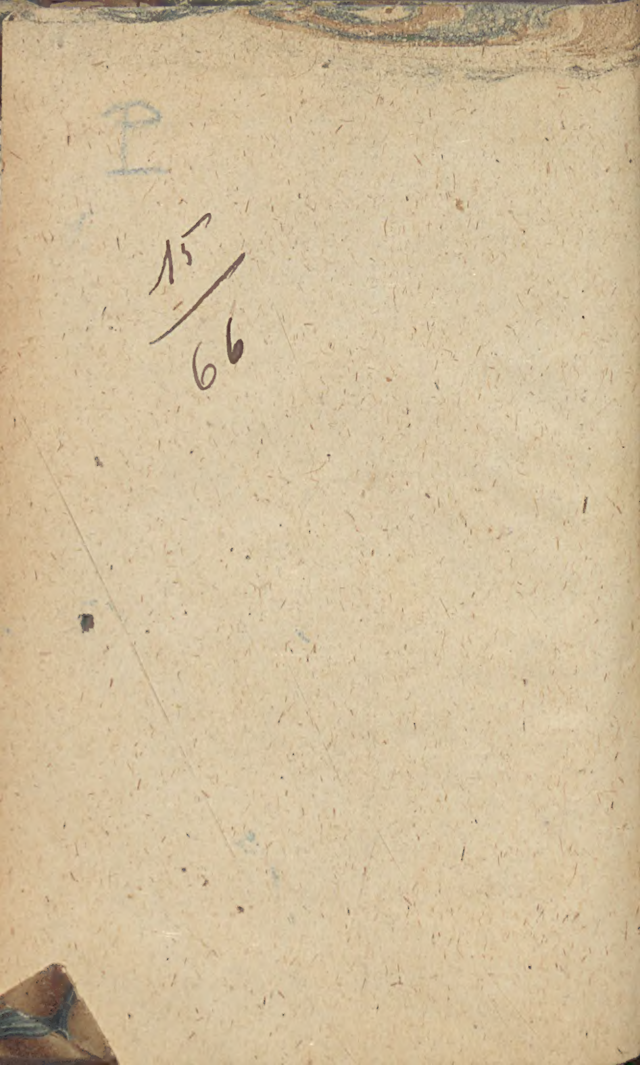
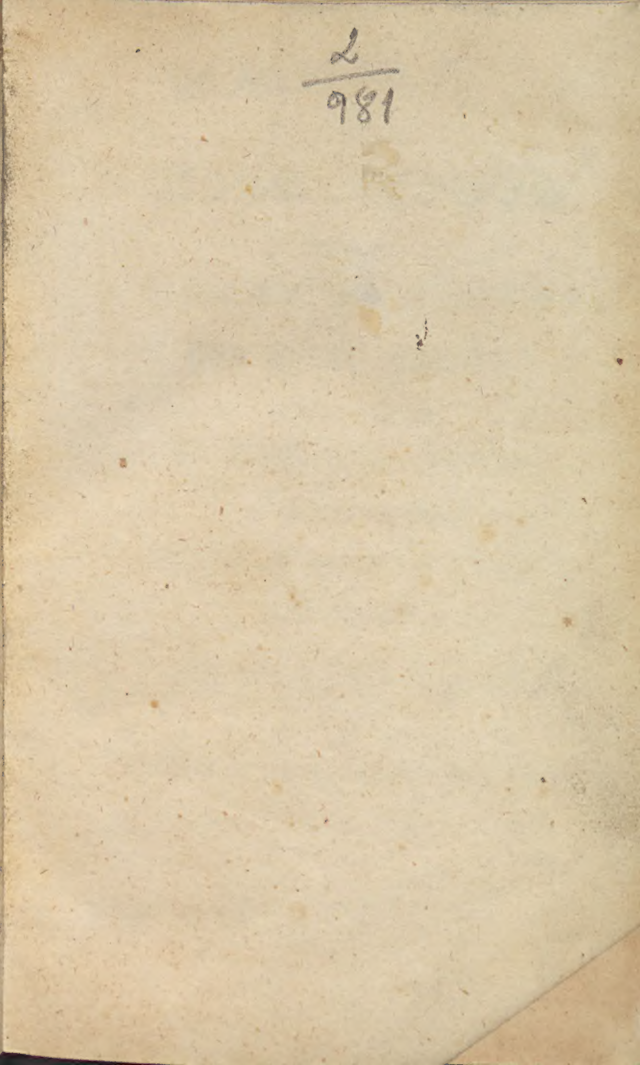
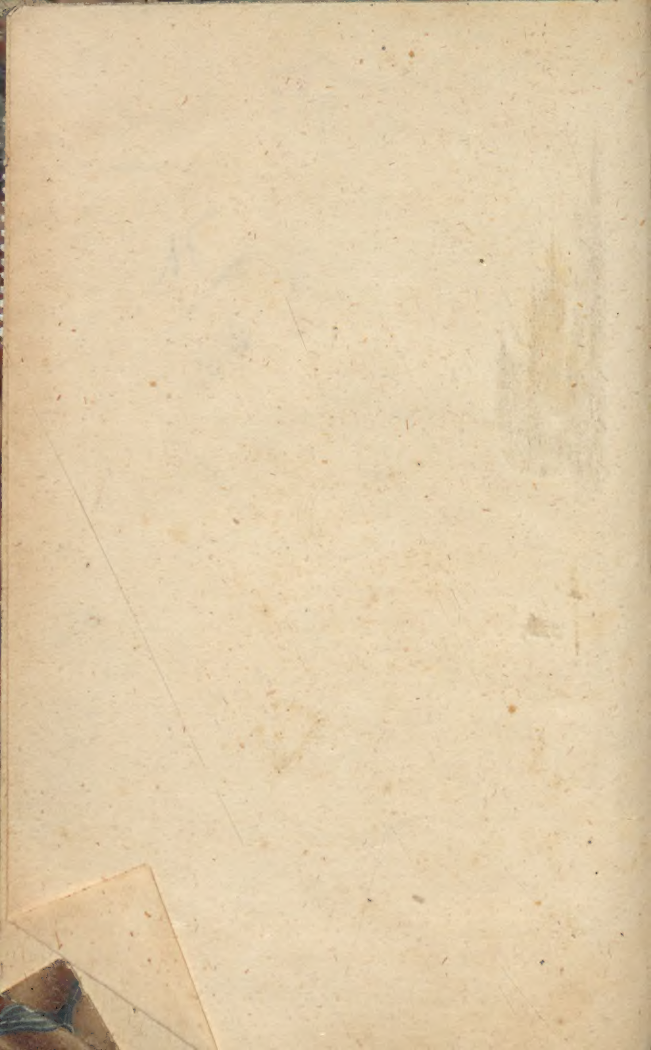


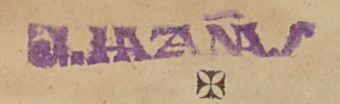

Ha.
281




15/66


2
981





HORA DEVOTA

DEDICADA

Á CONSEGUIR DE DIOS NUESTRO SEÑOR

UNA BUENA MUERTE,

POR LOS MÉRITOS

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

É INTERCESION

DE SU SANTÍSIMA MADRE

NUESTRA SEÑORA

LA VÍRGEN MARÍA

Se dá á luz para provecho de las almas.



SEVILLA.
Imp. de Antonio Mata y Moreno, calle del
Tiro, núm. 12.

Vigilitate ergo quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit.

Estad alerta, porque no sabeis en que hora ha de venir vuestro Señor.

MATHÆI C. XXIV. V. XLII.



ADVERTENCIA

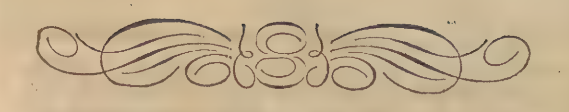
PARA PRACTICAR

el presente ejercicio.

Se deberá repetir dos veces cada mes en el discurso del año, haciéndolo en horas sucesivas desde las doce de un dia hasta la misma de otro: de manera que en el mes que se dé principio, se hagan las dos horas: la primera de doce à una, y la segunda de una á dos; y el siguiente una de dos á tres, y otra de tres á cuatro, siguiendo por el mismo órden hasta

el complemento de las veinte y cuatro horas, incluyendo las de la noche: esto con el fin de tener el consuelo en la última hora de la vida, de haber estado en aquella misma pidiendo al Señor una buena muerte.

En el momento de oir las doce, ó la hora que se vá á hacer, se dará principio haciendo la señal de la Santa Cruz, un acto de Contricion, y se dirá la oracion que sigue:



Señor mió Jesucristo, que quisiste tomar carne humana en las entrañas de tu dulce Madre, para tener humanidad que poder sacrificar á tu Eterno Padre por los pecados de los hombres, y sugetarte á la voluntad del que te envió para obrar la salud y redencion enmedio de la tierra, obedeciéndole hasta la muerte y muerte horrorosa de cruz: por las angustias y tormentos que en ella padecísteis en tus tres horas de agonía, os suplicamos nos concedas una buena muerte, que sacándonos en paz y gracia de esta vida, nos asegure la eterna felicidad; y para alcanzar de tí esta gracia practicamos este devoto ejercicio, que comprendiendo las veinte y cuatro horas del dia y de la noche, nos proporciona el consuelo de que sea la que fuere la hora que tu santa voluntad determine, sea la de nuestra sa-

lida de este mundo, apartándose nuestra alma de nuestro cuerpo, en esa misma háyamos estado anticipadamente pidiendo y clamando á tu misericordia, porque nos dispongas con tus auxilios y gracias á conseguir las que nos santifiquen, para presentarnos delante de tí limpios y purificados de nuestros pecados, y adornados de la vestidura nupcial, que tú mismo pides, como necesaria para presentarnos á gozar el convite de tus bodas eternas en las mansiones celestiales. Así lo esperamos de tu misericordia, como tambien que nos concederás ahora un espíritu de compuncion para dolernos de todas nuestras culpas, y de devocion para con ella practicar estos ejercicios con recogimiento y fervor, que los haga aceptables á tus divinos ojos, y nos proporcionen el fruto que intentamos, que no es otro que morir en el ósculo de la paz con tu amistad y gracia, y acabar nuestra vida, dando principio á la feliz de la dichosa eternidad. Amen.

Santísima Vírgen María, vida, dulzura y esperanza nuestra, nosotros te invocamos en esta hora, que la consideramos la última de nuestra vida, para si en ella no nos permiten nuestros males

tu invocacion consoladora, tenerlo hecho con anticipacion, para encargarte y suplicarte rendidamente, tomes á tu cargo, como Madre piadosa, el alcanzarnos á nosotros tus hijos una feliz muerte. En el discurso de nuestra vida te hemos pedido, aunque con poca devocion, mil y mil veces, que ruegues por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte; y ahora lo hacemos con especialidad, dedicando este santo ejercicio á implorar para entonces tu proteccion poderosa; porque conocemos y confesamos, que logrando hacernos lugar con nuestros ruegos en tus maternales afectos, nada tenemos que temer en aquella hora, en la que colocada nuestra alma en tus hermosas manos, y presentada en ellas y por ellas ante tu Hijo, nuestro Juez y nuestro Redentor, lograremos por tu mediacion sean perdonadas nuestras culpas; y conseguido esto, se acabaron para nosotros los rigores de la Justicia Divina, y vinieron en nuestro favor las misericordias y beneficios de la redencion, para por ellos entrar en la posesion de la Bienaventuranza, donde con tu Hijo te alabaremos eternamente, dándote gracias por haber conseguido por

tu mediacion vernos para siempre entre los coros celestiales, logrando con seguridad las delicias incomprensibles de aquel divino Paraiso, libre de los peligros de perderlo, y gozando de la vista de Nuestro Dios y Señor, y la hermosura de tu distinguida Humanidad, que con la de tu Hijo, tomada en tus purísimas entrañas, campea gloriosa sobre toda la Corte celestial, siendo objeto de embeleso y delicia para todos los bienaventurados. Y cuando la memoria de esta dicha deleita nuestra alma, la misma nos estimula á invocarte mas y mas para no perderla, y con este fin te presentamos humildes los devotos obsequios de este santo ejercicio.

Ahora se rezará con alguna pausa todo el Rosario entero, haciendo recuerdo en cada una de las decenas de uno de sus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos; diciendo las letanías y una salve acabada cada una de sus tres partes, y todo con el fin de interesar á la Señora para tener buena muerte. El órden de los misterios es como sigue:

PRIMERA PARTE.

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como el Angel San Gabriel saludó á María Santísima, llamándola llena de gracia, y la declaró la Encarnacion del Hijo de Dios.

Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO

del primer dia.

¡O Madre Santísima, Reina de las vírgenes! Por el altísimo misterio de la En-

carnacion de tu bendito Hijo Nuestro Señor Jesucristo, en el cual comenzó felizmente nuestra salud eterna, consíguenos por tu intercesion la luz necesaria para sentir el beneficio tan grande que él nos concedió, cuando quiso hacerse hermano nuestro, y declararte à tí Madre de todos los hombres. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como María Santísima, sabiendo por boca del Angel que habia concebido su prima Isabel, se encaminó apresuradamente á las montañas de Judea para visitarla y permaneció tres meses en su compañía.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen purísima, espejo inmacu-

lado de humildad! Por aquélla caridad escesiva que te hizo visitar á tu prima Santa Isabel, consíguenos que nuestros corazones sean visitados por tu Hijo Santísimo, y que libres de todo pecado, te alabemos y bendigamos por los siglos de los siglos. Amen.

TERCER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como María Santísima, llegado el tiempo señalado por los Profetas, dió á luz á Nuestro Redentor Jesucristo, y le colocó en un pesebre, por no haber encontrado sitio ninguno en las posadas de Belen.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Madre de Dios y Madre Nuestra! Por el feliz nacimiento de tu Hijo aman-

tisimo que vino al mundo para dar la salud á los hombres, te suplicamos, que nos obtengas la gracia de hacer una vida tan pura y tan santa en este mundo, que merezcamos verle y gozarle eternamente en el reino de los Cielos. Amen.

CUARTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como María Santísima, en el dia de su Purificacion, presentó á su Hijo Jesus en el Templo, y como el Santo Simeon, dando gracias á Dios, le recibió devotamente en sus brazos.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen Santísima, Patrona particular de la obediencia! Que presentastes en el Templo al Señor del Templo, con-

síguenos de tu Hijo querido, que con el Santo Simeon y la devota Ana le alabemos y glorifiquemos por eternidad de eternidades. Amen.

QUINTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como María Santísima, despues de haber perdido á su querido Hijo en Jerusalen, le buscó durante tres dias, y al fin le halló en el Templo en medio de los Doctores, y disputando con ellos, á la edad de doce años.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen Santísima, mártir por tus

padecimientos, y consuelo, sin embargo, de los afligidos! Por aquel gozo indecible que sintió tu corazon cuando encontrastes á tu Hijo en el Templo disputando con los Doctores, haz que le busquemos y le hallemos en medio de la Iglesia Católica, y que jamás nos separemos de su piadosa compañía.

Dios te salve, Hija de Dios Padre.
Dios te salve, Madre de Dios Hijo.
Dios te salve, Esposa de Dios Espíritu Santo.
Dios te salve, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.
Dios te salve, María Santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha del pecado original, en el primer instante de su ser natural. Amen.

Despues de estos misterios se dirá el siguiente

CÁNTICO

DE NUESTRA SEÑORA.

Glorifica mi alma al Señor: y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador.

Porque ha puesto la mira en la humilde sierva suya: y hé aquí que por esto mismo me tendrán por dichosa todas las generaciones.

Pues ha obrado en mì cosas grandes el que es Todopoderoso: y su nombre santo.

Y su misericordia se estiende de generacion en generacion, á todos cuantos le temen.

Estendió el brazo de su poder: y ahuyentó á los soberbios de corazon.

Desposeyó á los poderosos: y elevó á los humildes.

A los necesitados llenó de bienes: y á los ricos los dejó sin cosa alguna.

Recibió á Israel su siervo: acordándose de su misericordia.

Asi como lo habia prometido á nuestros padres, Abraham y á toda su generacion por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.



SEGUNDA PARTE.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PRIMER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo padeció en el Huerto tan grande agonía, que por todo su cuerpo corrió un copioso sudor de sangre.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen Santísima, mas que mártir en tus padecimientos! Por aquella fervorosa oracion que dirigió tu Hijo en el

Huerto á su Eterno Padre, intercede por nosotros, para que reducidas nuestras pasiones bajo el imperio de la razon, nos conformemos en todas las cosas con la voluntad de Dios. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo fué amarrado á una columna y azotado cruelmente por sus enemigos.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Madre de Dios, modelo de la mas perfecta paciencia! Por aquellos azotes que se dignó sufrir tu Hijo amantísimo, consíguenos la gracia necesaria para mortificar nuestros sentidos rebeldes, y para cortar todas las ocasiones de pe-

car, con aquella espada de dolor que atravesó tu tierno Corazon. Amen.

TERCER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como aquellos crueles ministros de Satanás traspasaron con espinas la Cabeza del inocente y humilde Jesus.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Madre del mas humilde Cordero! Por aquellas espinas que traspasaron su sagrada Cabeza, haz que nos veamos libres en esta vida de todo movimiento de soberbia, y en el dia del juicio final de la confusion que merecen nuestros pecados. Amen.

CUARTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como sentenciado á muerte Nuestro Señor Jesucristo, llevó con la mas admirable paciencia la Cruz que pusieron sobre sus hombros para su mayor tormento é ignominia.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen Santísima, ejemplo de paciencia! Por aquella gravosa Cruz sobre la cual llevó Nuestro Señor Jesucristo todo el peso de nuestros pecados, consíguenos la fuerza necesaria para seguir sus pasos, y para llevar tras de él nuestra cruz, hasta el fin de nuestra vida. Amen.

QUINTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo, habiendo llegado al monte Calvario, fué despojado de sus vestiduras, y clavados sus pies y manos sobre la Cruz, en presencia de su afligidísima Madre.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

¡O Vírgen Santísima, Madre de Dios! Como el Cuerpo de tu querido Hijo fué estendido sobre la Cruz por nuestro amor, estiéndanse así cada dia mas y mas nuestros deseos de servirle, y siéntanse nuestros corazones heridos por la compasion de sus amarguísimos padecimientos: y tú, Madre amantísima, asístenos con tu poderosa intercesion, para que lleguemos á obtener la eterna bienaventuranza. Amen.

Dios te salve hija de Dios Padre, etc.

Concluido se dirá el

CÁNTICO

A IMITACION DE LOS TRES NIÑOS.

Bendecid todas las obras á María: bendecid á esta Señora noche y dia.

Angeles, bendecidla y dadle victoria: bendecidla cielos y publicad sus glorias.

Bendecidla tambien todas las criaturas: pues Dios lo manda, de quien sois hechuras.

Bendita seas, Hija del Rey Eterno: que escedes en fragancia á un campo lleno.

Bendita seas de vírgenes corona rutilante: bendita seas gloria de la Sion triunfante.

Tu fragancia, Señora, se asemeja á un campo lleno por Dios de bendiciones: que á tus siervos confortas los corazones.

Quien te maldijere (qué horror) será

maldito: desgraciado, infeliz, misero y precito.

Quien te bendigere, ó Vírgen gloriosa: será bendito con bendicion copiosa.

A los que te aman y sirven con constancia: jamás les faltará toda abundancia.

Todo se rinde á tu nombre Santo: el cielo, la tierra y la region del llanto.

A Dios bendecimos, porque te ha criado: y en tus Padres gloriosos entregados.

En el cielo y la tierra seas adorada: alabada por siempre gloriosa y exaltada.

Jesus, á tí la gloria
y á la Virgen tu Madre
por siempre, y al Paráclito
con tu divino Padre. Amen.

TERCERA PARTE.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PRIMER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo, triunfando gloriosamente sobre la muerte, resucitó al tercero dia, para no volver á padecer ni morir.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

O gloriosa Virgen María! Por aquel gozo inesplicable que recibiste en la resurreccion de tu querido Hijo, te suplicamos que nos obtengas el auxilio de su divina gracia, para que nuestros cora-

zones no busquen las falsas delicias del mundo, antes bien fijen todos sus anhelos en los goces verdaderos del cielo. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo, cuarenta dias despues de su resurreccion, ascendió á los cielos, acompañado de los Angeles, á la vista y con grande admiracion de su bendita Madre y de sus Apóstoles.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

O Madre de Dios, consuelo de afligidos! Asi como tu Hijo amantisimo cuando subió á los cielos levantó sus manos y bendijo á sus discípulos, dígnate levantar hácia él tus benditas manos en favor nuestro, para que gocemos los

beneficios de su bendicion y de la tuya sobre la tierra, y despues el reino de los cielos. Amen.

TERCER MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Nuestro Señor Jesucristo, sentado á la diestra de su Eterno Padre, envió al Espíritu Santo sobre sus discípulos, quienes reunidos en Jerusalen con María Santísima, le aguardaban en oracion continua, conforme á la promesa de su divina Madre.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

O Virgen Sacratísima, Tabernáculo del Espíritu Santo! Consíguenos, por tu intercesion, que este dulcísimo Consolador, á quien tu amante Hijo envió sobre sus Apóstoles, nos enseñe en este

mundo el verdadero camino de la salvacion por el ejercicio de la virtud y de las buenas obras. Amen.

CUARTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como Maria Santísima, doce años despues de la resurreccion de su Hijo, fué llevada por él en cuerpo y alma á los cielos, acompañada por millares de Angeles.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

O Virgen prudentísima, que al entrar en el Paraiso celestial llenastes á los Angeles de gozo y á los hombres de esperanza! Ruega por nosotros á la hora de nuestra muerte, para que libres de ilusiones y tentaciones del demonio, pasemos con seguridad de esta vida mortal á la felicidad eterna, que nos

està preparada en los cielos. Amen.

QUINTO MISTERIO.

MEDITACION.

Contemplemos en este misterio como la gloriosísima Virgen María fué coronada por su Hijo con la diadema mas brillante de gloria, llenando así de gozo á todos los Angeles y Santos de la corte celestial.

Padre nuestro, etc.

ORACION.

O gloriosa Reina de todas las milicias celestiales! Te suplicamos que acepteis este Rosario, el cual, como una corona de rosas, te ofrecemos á tus pies, y consíguenos, Virgen Santísima, que se inflamen nuestras almas con un ardiente deseo de verte gloriosamente coronada en los cielos y que este jamás se apague en nosotros, hasta que se cam-

bie en el gozo felicísimo de tu Bendita presencia. Amen.

Despues digase este

HIMNO

A NUESTRA SEÑORA.



Salve del mundo Señora,
Salve de los cielos Reina,
Virgen de vírgenes pura,
Salve matutina estrella.
Salve la llena de gracia,
Luz divina, clara y bella,
Al socorro de los hombres
Ven Señora, ven apriesa.
Dios te escogió para Madre
De aquella palabra eterna
En quien y por quien produjo
Aire, cielo, mar y tierra.
Y asì liberal te adorna
Como á Esposa suya tierna,
En quien del hombre primero

No cayó la culpa fea.
Salve Virgen florecienta
Y Madre de Dios intacta,
Por reina de la clemencia
Con estrellas coronada.
Mas que los Angelès todos
Pura, limpia, inmaculada,
Que en la diestra dé tu Esposo
Brocados vistes de gracia.
Por tí de la gracia Madre
De afligidos esperanza,
Luciente estrella del mar,
Puerto que al náufrago amparas.
Potente puerta del cielo,
Salud que al enfermo sanas,
Veamos al Rey tu Hijo
En la corte soberana.
Amen.

LETANIA

DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe audi nos.
Christe exaudi nos.
Pater de cœlis Deus. Miserere nobis.
Filii Redemptor mundi Deus. Miserere nobìs.
Spiritus Sanctæ Deus. Miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus. Miserere nobis.
Sancta Maria.
Sancta Dei Genitrix.
Sancta Virgo Virginum.
Mater Christi.
Mater Divinæ Gratiæ.
Mater Purìsima.

ORA PRO NOBIS.

Mater Castìsima.
Mater Inviolata.
Mater Intemerata.
Mater Immaculata.
Mater Amabilis.
Mater Admirabilis.
Mater Creatoris.
Mater Salvatoris.
Virgo Prudentisima.
Virgo Veneranda.
Virgo Predicanda.
Virgo Potens.
Virgo Clemens.
Virgo Fidelis.
Speculum Justitiæ.
Sedes Sapientiæ.
Causa nostræ letitiæ.
Vas Spirituale.
Vas Honorabile.
Vas insigne devotionis.
Rosa Mystica.
Turris Davidica.
Turris Æburnea.
Domus Aurea.
Fœderis Arca.
Janua Cœli.
Stella Matutina.
Salus infirmorum.
Refugium Peccatorum.
Consolatrix Aflictorum.

Ora pro nobis.

Auxilium Christianorum.
Regina Angelorum.
Regina Patriarcharum.
Regina Prophetarum.
Regina Apostolorum.
Regina Martyrum.
Regina Confessorum.
Regina Virginum.
Regina Sanctorum Omnium.
Regina Sacratissimi Rosarii.
Regina sine labe concepta.

ORA PRO NOBIS.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Miserere nobis.

ANTÍFONA.

A tu proteccion nos acogemos, Santísima Maria, y te pedimos, que te dignes no despreciar las súplicas que te hacemos en nuestras necesidades, sino que nos libres siempre ¡ó Virgen gloriosa y bendita! de todos los peligros.

℣ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

℟ Para que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Rogámoste, Señora, que infundais vuestra gracia en nuestras almas, para que así como conocemos la Encarnacion de vuestro Hijo, anunciada por el Angel, seamos llevados por su Pasion, Muerte y gloriosa Resurreccion á la gloria eterna. Amen.

Despues se rezará el Rosario de la buena muerte, empezando por Deus in adjutorium, etc. Gloria, Padre nuestro, *y se dice despues por uno diez veces:* dadnos, Señor, buena muerte, *y responden todos,* por tu Santísima muerte; *y á los diez,* Gloria, Padre nuestro, *y se cambian para otros diez, hasta hacer cinco decenas, y concluidas se dirán las*

LETANIAS QUE SIGUEN.

Por el misterio de tu Encarnacion.
Por tu venida á este mundo.
Por la humildad de tu nacimiento y gloria que te dieron los Angeles.
Por tu Santo Bautismo y rigoroso ayuno.
Por tu Pasion tan cruel.
Por tu muerte de Cruz y sepultura.
Por tu santa y gloriosa Resurreccion.
Por tu admirable Ascension á los Cielos.
Por la venida de tu Santo Espíritu.
Por tu amor en la institucion del Santìsimo Sacramento.
Por el mérito de tu Divina Sangre derramada.
Por el valor de tus lágrimas tan poderosas.
Porque eres Dios y Hombre.

Responden todos. DADNOS SEÑOR BUENA MUERTE.

Despues se rezarán tres Credos en memoria de las tres horas que el Señor estuvo en la Cruz.

Si sobrare tiempo, se llenará repitiendo las Letanías ú otras oraciones, y al fin se dirá la que sigue:

O dulcísima Madre de misericordia! O única esperanza de los pecadores! O eficaz atractivo de nuestras voluntades! O Maria! O Reina! O Señora! Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Recibe estas oraciones, que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado, en veneracion de tu Concepcion purísima, y de los misterios de tu Santísimo Rosario: y por ellos te pedimos, que en el trance y agonía de la muerte, cuando ya entorpecidos los sentidos, ya turbadas las potencias, ya quebrados los ojos, ya perdida el habla, ya levantado el pecho, ya postradas las fuerzas, y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final parasismo, cercados de enemigos innumerables, que procurarán nuestra condenacion eterna, y estarán esperando, que salgan nuestras almas, para acusarlas de todas sus culpas ante

el tremendo Tribunal de Dios. Allí querida de nuestras almas, allí única esperanza de nuestros desmayados corazones, allí poderosìsima Reina, allí amorosísima Madre, allí vigilantisima Pastora, allí María, ¡ó que dulce nombre! allí Maria; allí ampáranos, allí defiéndenos, allí asístenos como Pastora á sus ovejas, como Madre á sus hijos, como Reina á sus vasallos. Aquel es el punto de que depende la salvacion ó condenacion eterna, aquel es el Orizonte que divide el tiempo de la eternidad, aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia, que ha de durar para siempre: pues si nos falta entonces, ¿qué será de nuestras almas, cuando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro, no nos desampares en aquel riesgo, no te retires en aquel horrible trance: acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué tambien para hacerte medianera entre Dios y los hombres, y por tanto debeis ampararnos en aquella hora. ¡O segurísimo sagrado y refugio nuestro! puede ser que entonces no tengamos fuerzas ni sentidos para llamarte: desde ahora, como si ya estuviéramos en la última agonía, te

llamamos; desde ahora te invocamos, desde ahora nos acogemos á tu poderosísima intercesion; á la sombra de tu amparo nos ponemos, para librarnos de los merecidos rigores del Sol de Justicia Cristo; y desde ahora, como si ya agonizáramos, invocamos tu dulcísimo nombre; y esto que ahora decimos, lo guardamos, para darlo por repetido en aquella hora. Maria, misericordia: Maria, piedad: Maria, clemencia: Maria, Maria Santísima, Madre querida de mi alma, consuelo de mi corazon, esperanza de mi felicidad; en tus manos santísimas encomiendo mi espìritu, para que por ellas y en ellas pase al Tribunal de Dios, donde intercedas por esta alma, pecadora, sí, pero redimida por la Sangre y muerte del mismo Dios hecho Hombre, que tomó en tí y de tí la naturaleza humana, con que me redimió: en tí pongo mi esperanza, en tí confio, en tí espero, en tí descanso. Ya, ya voy á espirar: misericordia, Madre de mi alma; misericordia, Madre de mi corazon; misericordia, dulcísima Maria, misericordia. Amen.

Para concluir.

CÁNTICO

A IMITACION DEL TE-DEUM LAUDAMUS.

A tí, Madre de Dios, siempre alabamos: á ti, Maria Virgen confesamos.

A tí toda la tierra te venera: por Esposa del Eterno Padre verdadera.

A tí Angeles y Arcángeles te sirven: á tí Tronos y Principados te se rinden.

Potestades, Virtudes, Querubines te obedecen: Dominaciones y Serafines te engrandecen.

Y todos á una voz
Con afecto singular
Te dicen sin cesar:

Santa, Santa, Santa Virgen Maria: de Dios Madre, y de tierra y cielos alegria.

Llenos están los cielos y la tierra: de la gloria que en sí tu Hijo encierra.

Los Apóstoles te alaban,
Los Mártires te proclaman
Con ardentísimo amor.
Por tierna Madre de tu mismo Criador.

Los Confesores con igual piedad: Templo te aclaman de la Trinidad.

Y las Vírgenes Santas: ejemplo de pureza y humildad.

A tì por todo el orbe de la Iglesia Santa: te invoca humilde, y tu grandeza canta.

Madre divina de Dios Omnipotente: te confiesa rendida con amor ardiente.

Tú entre Dios y los hombres eres medianera: y de todas sus gracias dispensera.

Tú, para librarnos á todos del pecado: hicistes á Dios pasible y humanado.

Por tì fué vencida la serpiente: y abierto el Cielo para todo creyente.

Tú à la diestra del Padre con sumo regocijo: tienes asiento con tu Divino Hijo.

Ruégale, Señora, que propicio: mire á tus devotos en el Juicio.

Asì á tus pies postrados,
Humildes y rendidos,

Te rogamos confiados
Seamos de tì atendidos:
Pues fuimos con la Sangre
De Cristo redimidos.

Haced, Señora, seamos numerados: entre tus siervos bienaventurados.

Salve á tus amantes tu potencia: para que consigamos la celestial herencia.

Rìgenos, Señora, enteramente: y guárdanos de la infernal serpiente.

Todos los dias te alabamos: y alabarte por siempre deseamos.

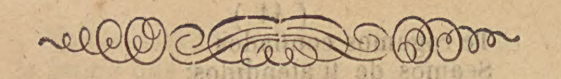
Dignaos, ¡ó Maria! conservarnos en gracia y vida pia.

Misericordia, Señora, te pedimos: por misericordia, Señora, á tì gemimos.

Hágase tu misericordia en tus amantes: pues en tì confian firmes y constantes.

En tì, Maria, dulcisima, esperamos: en tí siempre y para siempre confiamos.

A tí sea el imperio y alabanza,
A tí la virtud honor y gloria:
A tí por los siglos de los siglos.
La victoria. Amen.



INDULGENCIAS CONCEDIDAS

Á QUIENES DEVOTAMENTE PRACTICAREN ESTA DEVOCION.

Del Excmo. Sr. Arzobispo de Tesalónica, Nuncio de Su Santidad en estos Reinos, 80 dias.

Del Emmo. Sr. Cardenal Romo, Arzobispo de Sevilla, 100 dias.

Del Excmo. Sr. Patriarca de las Indias 80 dias.

Del Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, 80 dias.

Del Excmo. Sr. Arzobispo de Seleucia, Abad de San Ildefonso, 80 dias.